

VIº Domingo del Tiempo Ordinario

¡Qué super-feliz sería nuestra comunidad si pudiéramos aceptarnos plenamente unos a otros justamente tal como somos: sin condenar, sin juzgar, envidiar, ni mirar con malos ojos, sin menospreciar a nadie, sin intentar crear a los otros a nuestra imagen y semejanza...

Edifiquémonos unos a otros a imagen y semejanza de Cristo; y que la compasión y la misericordia permanezca viva en nuestras comunidades.

(www.ciudadredonda.org)

